

Verdad y Vida

Vol. XXVII N° 3 Marzo – Abril – 2023 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

“Y si no...”



**Nuestra
identidad
en Cristo**

FE,
ESPERANZA
Y AMOR



**FE,
ESPERANZA
Y AMOR**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXVII nº 2 Marzo - Abril 2023

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2023 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Isidro Antonio Rodríguez, Juan Antonio

Sánchez, M^a. Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Y si la respuesta de Dios no es conforme a lo que esperamos, ¿cómo reaccionaremos?

Foto: Pedro Rufian Mesa.

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

“Yo no, sino Cristo”

6 EDITORIAL

¿Por qué tuvo que morir Jesús?

8 “...Y si no...”

En las últimas décadas, en occidente, cuando se piensa en los resultados de la fe, el énfasis se pone en las bendiciones físicas. Pero ¿cómo responderías si no se reciben esas bendiciones? ¿Cuál debe ser la expectativa más importante de nuestra fe?

14 El poder de la oración

15 Tú puedes hacer una gran diferencia

16 Nuestra identidad en Cristo

¿Qué es y cómo afirmar nuestra verdadera identidad en Cristo?

21 Fe, esperanza y amor

23 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH

Nuestras vidas secretas

24 RINCÓN DE ESPERANZA

El mandato para los dos

26 CIENCIA Y FE

Carga de carbohidratos espirituales

28 El Espíritu Santo, la oración y los grupos de conexión

31 RINCÓN DE LA POESÍA

Hay lugares celestiales

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Deseo que tengáis buena salud y que el nuevo año os traiga lo que más deseáis.

Muchas gracias por la revista **Verdad y Vida** y por el calendario "Tesoros Escondidos", que me gusta mucho.

Envío un gran abrazo para todos vosotros y el deseo de la mejoría a Pedro Rufián Mesa. También envío estos 20,00 € para ayudar a la proclamación del evangelio por medio de **Verdad y Vida**, que es maravillosa

Leonilde Oliveira
Seia, Portugal

Saludos amigos de **Verdad y Vida**: Aunque, como católico, no siempre estoy de acuerdo con todo lo que se dice en la revista, reconozco que los artículos están bien fundamentados bíblicamente, son profundos y útiles para el crecimiento cristiano. Muchas gracias por enviarla desinteresadamente.

Antonio Funes
Córdoba

Bendito sea Dios por esta enseñanza. Los bendigo y los insto a que sigan adelante enseñando cosas tan importantes que no se han entendido, pero con esta enseñanza se comprenden muy bien.

Ferney Cruz
(Lector de la Web: www.comuniondelagracia.es)

Estimados amigos de **Verdad y Vida**: Muchas gracias por vuestra constancia y dedicación desinteresada a predicar el evangelio de la gracia en Jesucristo, por medio de vuestra revista y de la página web, que contiene tanta y profunda enseñanza bíblica. Después de haber estado recibiendo **Verdad y Vida** más de veinte años, sin poder apoyaros, ahora que estoy jubilada empezaré a hacerlo.

Clara Méndez
A Coruña

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

“No yo, sino Cristo”



por Dr. Greg Williams

El apóstol Pablo fue un hombre de Dios notable y su postura de completa confianza en Jesús nos habla hoy.

“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí” (**Gálatas 2:20**).

La vida que se encuentra en Cristo también es sostenida por la fe de Jesús en el creyente. No es una vida autosuficiente, sino una vida dependiente de Jesús. Su fe, su esperanza, el amor que nos imparte, nos acercan a ser más como él.

Comparada con nuestras vidas, la vida de Pablo parece espectacular. Sin embargo, Pablo anhela que sepamos que Jesús es tan real para nosotros como lo fue para él.

Fue Jesús quien encontró a Saulo y lo transformó en Pablo, quien se convertiría en el apóstol prolífico que fue. Permíteme sugerir que siempre es Jesús quien nos encuentra. Es su bondad y amabilidad lo que nos lleva al arrepentimiento, no la bondad de ingeniería huma-

na: “¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?” (**Romanos 2:4**).

Es importante notar que Pablo nunca olvidó de dónde venía y cómo era su vida anterior.

“Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (**1 Timoteo 1:15**).

Pablo se vio a sí mismo como el primero de todos los pecadores. En esta carta personal a Timoteo, le asegura que el propósito central de Jesús es salvar a los pecadores, a todos nosotros, a todo el mundo. Y, si el mismo Pablo pudo ser salvado, todos los demás también son salvables. Esto nos lleva de vuelta al tema “No yo, sino Cristo”.

A medida que sigo leyendo los escritos de Pablo, me recuerdan continuamente cuan centrado en Cristo estaba y vivía Pablo. Considera cuántas veces Pablo usaba la frase “en Cristo”.

Estar en Cristo puede parecer algo más allá de nuestra comprensión física.

La Biblia habla de este concepto de



varias maneras descriptivas. Jesús le dice a Nicodemo que debe nacer de nuevo: “—De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús” (**Juan 3:3, 5**). Pablo habla de convertirse en una nueva creación: “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (**2 Corintios 5:17**).

Luego en su carta a los Efesios habla de ser redimidos y adoptados como hijos e hijas: “En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia” (**Efesios 1:5-7**).

Cuando Cristo nos salva, por el Espíritu, nos sitúa en su propio ámbito y nos une a él. Le pertenecemos. Como dice la

canción de alabanza: “Yo soy tuyo y tú eres mío”, reverberando lo afirmado en el libro del Cantar de los Cantares: “Mi amado es mío, y yo soy suya...” (**Cantares 2:16**). Hay una cercanía y una unión que no es frágil ni depende de nuestras emociones diarias o buenas obras. Estamos unidos con él a causa de él. Estamos “en Cristo”. ¡Aleluya!

En el mundo cristiano hay un tiempo en el que muestra su agradecimiento a sus pastores, es apropiado concluir con las palabras de Pablo: “Imitadme a mí, como yo imito a Cristo” (**1Corintios 11:1**). Y es su gran placer estar haciendo su buena obra en nosotros. Esto da seguridad más allá de la seguridad.

Oremos: Señor, te pedimos por los pastores de todo el mundo. Dales la paz, descansando en la verdad de que Cristo está vivo en nosotros. Bendícelos con sabiduría y discernimiento mientras te siguen, Jesús. En tu fuerte nombre, eres nuestra garantía. ¡Amén! 

¿Por qué tuvo que morir Jesús?



por Pedro Rufián Mesa

Durante este tiempo en el que el mundo cristiano reflexiona y rememora cada año la pasión,

muerte y resurrección de Jesucristo siempre hay algunas personas que se preguntan: “¿Por qué tuvo que morir Jesucristo?”.

Una respuesta rápida y directa puede ser “por causa del pecado”. Y, “¿qué es el pecado?”. La Palabra de Dios define el pecado de muchas formas, pero la más abarcadora es que el pecado es la “...transgresión de la ley” (1 Juan 3:4). “¿Qué ley es la que se transgrede?”. La ley del amor de Dios que dice: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27).

El pecado también se define como todo aquello que menoscaba a Dios y nos daña a nosotros. Por ejemplo, las guerras son un gran pecado. No hay nada más que pensar en la gran injusticia de la guerra de Rusia contra Ucrania. Todas las guerras son injustas por el doloroso sufrimiento que provocan a tantos inocentes. Dejan a los niños huérfanos, a viudas, lisiados y tullidos, a millones de personas con sus hogares, pertenencias

y vidas hechas añicos y ya marcados para el resto de su existencia.

Todo lo que Dios es y tiene, su santidad, su justicia, su amor, etc., lo es y lo tiene en plenitud, de una forma infinita. Y no es como los seres humanos que, por ejemplo, en la situación de la guerra de Rusia contra Ucrania, tendrá que llegar un día en el que tendrán que sentarse y pactar, y deseamos que sea cuanto antes. Y las grandes potencias de la tierra, USA, China, la UE, India, Rusia, etc., tendrán que decir, a más de una cosa, borrón y cuenta nueva y pelillos a la mar. Y de nuevo se iniciará un periodo de paz, que como dijo alguien, desgraciadamente, será solamente una entente entre guerras.

Sin embargo, Dios no pasa por alto la injusticia, o ignora su santidad infinita, porque él es fiel a sí mismo, a lo que él es. Esa es su naturaleza.

Antes de que nada fuese creado, el Dios Unitrino planificó compartir su relación de amor con otros seres. Así que, como derramamiento de su amor, y para realizar su plan, decidió crear al ser humano y, antes, el medio que lo sostuviera y lo anonadara, como es el universo.

Los tres primeros capítulos de Génesis recogen de forma profundamente poética, lo que el Creador inspiró a escri-

bir a Moisés, sobre la creación de los seres humanos, guiado por el Espíritu Santo. Como la relación personal era la razón fundamental de su proyecto, Dios hizo al ser humano conforme a su imagen y semejanza y con libre albedrío, es decir, que pudiera pensar, observar, sopesar y decidir, pero siempre dependiendo de la dirección, guía y revelación de su Hacedor. Y dijo Dios: "...Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo..." (**Génesis 1:26**). Y le dio las directrices de su relación con él, basada en la confianza, en la fe, en que se fiaría de Dios. Mientras el ser humano confió en su Creador todo le fue bien. Pero he aquí que el archienemigo, que el Hacedor permitió para que el ser humano pudiera tener la opción de los dos caminos, y pudiera ejercer el libre albedrío, usando la artimaña de la mentira y la vanidad, engañó a los seres humanos. Dejaron de tener confianza en Dios y se fiaron del engañador. Ya allí el Creador sacrificó un animal para cubrirlos, para dejar claro la desnudez, el desamparo y el estrangulamiento espirituales en los que queda el ser humano cuando le da la espalda a su Creador, deja de fiarse de él y pone su confianza en cualquier otro ser, o cosa que no sea en aquel que lo creó. Puedes leer la magnífica descripción poética que Dios dejó de estas realidades espirituales en **Génesis 3:1-24**.

No obstante, Dios se mantuvo fiel a su plan, escogió a patriarcas que él iría inclinando a escucharle como Abraham Isaac, Jacob y Moisés a los que, de una forma más o menos velada, les iría revelando sus planes y sus promesas. En Jacob, que luego Dios nombraría Israel, empezó el periplo para hacer realidad su plan de rescatar al ser humano de ir en contra de su Creador y de todo aquello para lo que

Dios lo creó. Dios levantó a Moisés por medio del que libertar y guiar a su pueblo. Pero de nuevo, aún incluso después de haber visto los grandes milagros de partirse las aguas del Mar Rojo delante de ellos, de la provisión del maná, como su alimento en el desierto, y ver como durante cuarenta años sus vestidos y sus zapatos no se envejecían, su inclinación fue, día tras día, no confiar en Dios y quebrantar la ley que les había dado. Todo eso les sucedió para que aprendieran, y aprendamos, que por nosotros mismos no podemos alcanzar la justicia y la santidad que necesitamos tener para acercarnos a Dios.

Así que, ¿por qué tuvo que encarnarse el Hijo de Dios, para vivir, sufrir, morir, resucitar y ascender de nuevo a la derecha del Padre? Lo hizo por su gran amor por nosotros, por todos los seres humanos y por su creación: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él" (**Juan 3:16-17**). ¿Cómo estás respondiendo tú a su gran amor incondicional? Dios nos visitó en Cristo para reconciliar, unir, a toda su creación consigo mismo (**2 Corintios 5:14-15, 17-20**). Él está esperando que el ser humano acepte el regalo de esa reconciliación gratuita e incondicional y se reconcilie con su Salvador. ¿Lo estás haciendo tú? Espero que sí. Si lo has hecho ya, sabrás que más que preguntarte "¿Por qué tuvo que morir Jesucristo", tienes que estar contestando cada día a la pregunta: ¿Cómo tengo que estar respondiendo a que Jesucristo tuviera que venir para morir por mí? Esto, y mucho más es lo que hay detrás de la realidad en Jesucristo que los cristianos conmemoramos estos días. 



“...Y si no...”

por **Pedro Rufián Mesa**

Como todos los lectores sabéis, por haber venido informando regularmente en mis cartas circulares a los subscriptores, por las misericordias

sanadoras de Dios, el avance de los tratamientos y la dedicación de mi oncólogo, Dr. Alejandro Velastegui Ordoñez, el 16 de febrero se cumplieron cinco años

desde que me detectaron un adenocarcinoma de próstata de grado IV, con múltiples metástasis óseas por todo mi esqueleto, y por lo tanto inoperable.

Al mismo tiempo que inicié el tratamiento de quimioterapia con “Docetaxel” y con “Decapeptyl” como antiandrógeno, envié una petición de oración a todos mis contactos en Facebook, en WhatsApp y de correo electrónico, teniendo fe absoluta en que el Altísimo es Todopoderoso para actuar “creyendo que él existe y que recompensa a quienes lo buscan” (**Hebreos 11:6**), ya sea de forma milagrosa y sobrenatural, o de forma natural a través de un tratamiento adecuado, basado en principios activos extraídos de su creación como lo hace la farmacología. Miles de oraciones fueron elevadas a Dios alrededor del mundo.

Milagrosamente, durante las seis sesiones de quimioterapia que recibí, no sufrí, apenas, efectos secundarios adversos, y por ello Dios me permitió poder seguir realizando, ya de forma totalmente voluntaria y gratuita, todas las tareas pastorales, editoriales y administrativas que venía realizando como empleado a tiempo total para la Comunión Internacional de la Gracia y para **Verdad y Vida** hasta que me fue diagnosticado el cáncer.

El tratamiento de quimioterapia dio resultado alrededor de un año, pero mi PSA (Antígeno prostático específico), empezó a subir de nuevo, por lo que mi doctor, en junio de 2019, tuvo que recurrir al tratamiento con “enzalutamida” para mantener mi PSA en los rangos más bajos posibles, así como lo venía haciendo el “Decapeptyl con mi testosterona”, ya que tanto el PSA como la testosterona son, los que yo he venido a lla-

mar, los “taxistas” de la metástasis, ya que transportan la metástasis desde la próstata a otras partes del cuerpo, especialmente a los huesos.

Durante mi tratamiento siempre he confiado absolutamente en Dios como mi verdadero sanador, siendo consciente de que mi existencia y mi vida está en sus manos y que él sabe lo mejor para mí.

La “Enzalutamida” hizo descender mi PSA a 0,14, y aunque subiendo, lenta y paulatinamente, se mantuvo dentro de valores muy bajos como mostraban mis analíticas trimestrales de indicadores tumorales. Pero de tener 0,76 de PSA en mi analítica del 22 de octubre, he pasado a tener 1,30 en mi reciente analítica del 26 de enero pasado. Un salto cuantitativo importante que puede estar indicando que mi cuerpo se ha adaptado a la “Enzalutamida”, y por lo tanto puede que esté dejando de ser efectiva. Gracias a Dios han sido más de 43 meses los que ha mantenido el PSA a raya, cuando el promedio estadístico de efectividad va de 24 a 36 meses.

Ahora está próximo a 2,00 que es cuando se supone, por los datos estadísticos, que puede empezar a dispersar la metástasis, la poca que pueda quedar, ahora concentrada en mi próstata.

Yo no tengo ninguna preocupación, ya que, por la gracia de Dios, llevo ya casi cinco años en los que él me ha ido cubriendo con sus misericordias sanadoras y, sé que lo seguirá haciendo para que pueda seguir sirviendo a todos mis hermanos, amigos y subscriptores en España y alrededor de la tierra, si es su santísima y soberana voluntad. Mi oncólogo me dice que no me preocupe, que él sabe cuándo tendrá que tomar medi-

das, si es necesario. Y que me ha puesto en la lista de espera en la Fundación Jiménez Díaz para que me llamen para hacerme un estudio de ADN, en caso de que sea necesario optar por un tratamiento de anticuerpos, todavía en fase experimental.

Continúo esperando y confiando en que Dios me siga sanando, pero, ¿y si no lo hiciera? ¿Cuál sería mi reacción? ¿Cuál sería la tuya si te vieras en mi situación? Y lo que es más importante aún, ¿qué reacción espera Dios que tengamos en cualquier realidad donde, de una forma u otra, nuestra fe sea puesta a prueba?

La fe de Sadrac, Mesac y Abed-nego

Es posible que la respuesta de fe de tres jóvenes judíos llevados en cautiverio, cuando los ejércitos babilónicos sitiaron Jerusalén, en el año 605 a.C., nos pueda ayudar a ver como desea Dios que le contestemos, especialmente cuando estamos en medio de los desafíos o las dificultades que nos puedan sobrevenir.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, había sitiado Jerusalén hasta que el rey de Judá, Joacim, su familia y la corte real tuvieron que rendirse. Los babilonios se llevaron en cautiverio a los jóvenes que eran parte de la corte: “Debían ser jóvenes apuestos y sin ningún defecto físico, que tuvieran aptitudes para aprender de todo y que actuaran con sensatez; jóvenes sabios y aptos para el servicio en el palacio real, a los cuales Aspenaz debía enseñarles la lengua y la literatura de los babilonios” (**Daniel 1:4**). Iban a prepararlos a fin de que le pudieran ayudar con la administración en Babilonia. Nabucodonosor envió a uno de sus oficiales para que encontrase a los jóvenes más apro-

piados. Aquellos que fuesen elegidos tendrían vivienda, alimento y educación gratuita en la escuela de administración de Nabucodonosor.

Al final del tercer año de preparación, los jóvenes fueron entrevistados y probados. Cuatro, quizás de cientos o al menos de decenas, fueron elegidos para ser los altos administradores de los negocios de Babilonia. Y sucedió que los escogidos, Daniel, Ananías, Misael, y Azarías, eran jóvenes que tenían una relación de fe con Dios. Nabucodonosor les cambió sus nombres judíos por nombres caldeos, como les conocemos: Sadrac, Mesac y Abed-nego. **Daniel 1:3-20** nos habla de ellos siendo elegidos y colocados en altas posiciones de gobierno.

Daniel, por medio de la iluminación milagrosa de Dios, le interpreta un sueño a Nabucodonosor, sobre su fin y los poderes mundiales que le sucederían a lo largo del tiempo.

Daniel pudo hablarle a Nabucodonosor del Dios verdadero, y de como él era el único que podía dar a conocer por anticipado lo que iba a suceder. Nabucodonosor reconoce al Dios verdadero. Engrandeció a Daniel, le dio honores y dádivas, y lo hizo gobernador y jefe supremo de todos los sabios de toda la provincia de Babilonia. Daniel consiguió que el rey pusiese a Sadrac, Mesac y Abed-nego sobre los negocios de la provincia de Babilonia; y Daniel estaba en la corte del rey (**Daniel 2:27-49**).

¿Permanecerían firmes cuando su fe fuese puesta a prueba?

Parecía que ellos lo habían logrado todo. La vida no podría haberles ido mejor, hasta que la prueba de su fe llegó. ¿No

sucede eso, en algún momento, en la vida de cada persona? Cuando todo va bien, es fácil ser cristiano. Cuando nuestros estudios, nuestros trabajos, nuestros matrimonios, la relación con nuestros padres, con nuestros hijos, con nuestro prójimo, etc., van sobre ruedas, todo es estupendo, pero, ¿qué sucede cuando llega la hora de la prueba de nuestra fe? ¿Cómo reaccionamos y respondemos a Dios cuando nos llegan los desafíos y las dificultades, que es cuando nuestra fe se muestra y se fortalece?

Veamos como reaccionaron aquellos tres jóvenes cuando su fe fue puesta a prueba: Cuando Daniel interpretó los sueños del rey Nabucodonosor, este aceptó la existencia del verdadero Dios y posiblemente lo incluyó en el extenso panteón de sus dioses caldeos.

A Nabucodonosor quizás se le subió la interpretación del sueño a la cabeza y ordenó que le hicieran un gran estatua de oro, y que todos los habitantes del imperio se inclinaran ante ella: “Entonces los heraldos proclamaron en voz alta: «A vosotros, pueblos, naciones y gente de toda lengua, se os ordena lo siguiente: Tan pronto como escuchéis la música de trompetas,... y otros instrumentos musicales, deberéis inclinaros y adorar la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha mandado erigir. Todo el que no se incline ante ella ni la adore será arrojado de inmediato a un horno en llamas»” (Daniel 3:5-6).

Ahí empezaría la prueba de la fe de los tres jóvenes. Quizás por envidia o por venganza, “algunos varones caldeos” los acusaron delante de Nabucodonosor, informándole de que no estaban dispuestos a inclinarse y adorar la estatua de oro que él había erigido.

El rey quiso cerciorarse de que eso era así, los hizo venir ante su presencia, y con ira y con enojo, porque no podía comprender la obstinación de estos jóvenes inteligentes, les preguntó: “¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que, al oír el son de la bocina, de la



flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?” (Daniel 3:14-15).

La respuesta de Sadrac, Mesac y Abe-nego

Ellos tenían dos opciones: obedecer la orden de Nabucodonosor o estar dispuestos a morir arrojados al horno ardiendo. Sabían que adorar la imagen sería una desobediencia directa a Dios.

Muchas personas pensarían, igual que lo sigue haciendo hoy la mayor parte de los seres humanos: "De todos modos no es gran cosa--ellos podrían inclinarse, pero no adorar realmente--, podrían transigir, pero no lo hicieron. Sabían que la mano de Dios estaba con ellos. Sabían que Dios estaba a cargo, estaban firmes en la creencia y convicción de que aquello que Dios manda es lo más importante para un verdadero creyente. Sus mentes estaban establecidas en la decisión de servir a Dios.

¿Cómo respondieron Sadrac, Mesac y Abed-nego al rey Nabucodonosor?: "No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará" -- Ellos tenían la seguridad de que el Todopoderoso *podía* librarlos de la muerte, como así lo hizo, pero al mismo tiempo que, en *su soberanía*, podía permitir que muriesen, si ese era su plan para sus vidas. Sin embargo, tenían la convicción y la firmeza, basada en la fe, que de cualquier forma estarían dispuestos a morir siendo fieles a Dios--: "Y si no, sepa, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado" (**Daniel 3:16-18**).

¿Cuál está siendo nuestra respuesta?

¿Cuántos de nosotros hemos decidido con convicción y firmeza ser fieles a Dios en la forma que él nos dice que lo hagamos, amando a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos? ¿Cómo decidiremos cada vez que tengamos que confrontarnos con la realidad de los dos caminos, el camino de Dios y el camino del dios de este mundo? ¿Trataremos de justificar nuestras deci-

siones erradas diciendo: "bueno de todas formas Dios es tremendamente misericordioso", o como Sadrac, Mesac y Abed Nego tendremos la convicción y la fe en Dios para afirmar "y si no" se cumplen nuestras expectativas, de cualquier forma, seguiremos siendo fieles a Dios?

Alguien puede decir, eso está muy bien porque nosotros sabemos el final desde el principio de la historia de Sadrac, Mesac y Abed-Nego, que Dios los rescataría y los libraría del horno de fuego. Generalmente nos fijamos y se predica sobre aquellos héroes de la fe que alcanzaron aquí algún tipo de respuesta física a su fe. Pero, ¿es solo a los aspectos físicos de nuestras vidas a lo que refiere la fe en última instancia?

No podemos ignorar los casos que Dios registra en su Palabra de aquellos de sus siervos, como Esteban, uno de los primeros siete diáconos ordenados en la iglesia cristiana. El Señor permitió que fuese lapidado hasta morir, podemos decir que anticipadamente, con el propósito de dispersar a los cristianos y hacer de Saulo de Tarso un instrumento poderoso y fiel para la expansión de la iglesia, que Cristo llevó a cabo en cooperación con el gran apóstol. Te invito a leer la historia por ti mismo en **Hechos 6 al 8:3** y **Hechos 9**.

Normalmente, cuando se lee el capítulo 11 del Libro de Hebreos, donde Dios nos presenta a los héroes de la fe, la mayoría de las veces se pone el énfasis en leer hasta la mitad del versículo 35, para mostrar que principalmente se está refiriendo a recibir, aquí y ahora, aquello que pedimos y esperamos con fe. Algunos héroes de fe, aparentemente, recibieron parte de lo prometido durante esta existencia, pero otros, por el contrario, de acuerdo al autor de Hebreos: "...fueron muertos a

golpes, pues para alcanzar una mejor resurrección no aceptaron que los pusieran en libertad...Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada... afligidos y maltratados..., ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa. Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros...” (**Hebreos 11:35-40**). Que ninguno de ellos viese el cumplimiento de la promesa y no llegaran a la meta, ¿significó que Dios no cumplió sus promesas o que su fe se viera afectada por ello? ¿Qué es lo que Dios nos promete en realidad? ¿Salud y riquezas durante esta existencia, como parecen enseñar algunos con insistencia, o él desea que aguardemos con fe y perseverancia nuestra entrada en la plenitud del reino de Dios, en nuestra patria celestial, como lo más valioso en la vida?

Un poco antes, en el mismo capítulo de Hebreos se nos dice que ellos eran conscientes de que buscaban algo mejor que lo físico: “Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos,... Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial...” (**Hebreos 11:13-16**).

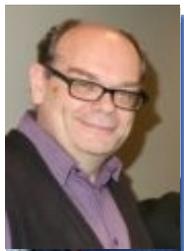
El apóstol Pablo nos insta a vivir, como cristianos, buscando las cosas celestiales, nuestro permanecer en Cristo por medio de la fe: “Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentrad vuestra atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues vosotros habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros seréis manifestados con él en gloria” (**Colosenses 3:1-4**). Esto es lo que tenemos que estar dispuesto a buscar con fe, incluso si

como Sacrac, Mesac y Abed-nego somos condenados a ser echados a un horno ardiente, o en caso de que las cosas no nos salgan como pensábamos.

¿Estás contestando a Dios “y si no” sabe, oh situación o desafío, que seré fiel a mi Salvador y Señor sin importar la realidad por la que tenga que pasar? ¿Estás buscando las cosas de arriba en lugar de las de la tierra?”. Si es así te aseguro que Dios te ayudará a ver, experimentar y gustar cada día más la verdadera vida que tienes escondida con Cristo en Dios. Y serán esa fe y confianza en lo que eres y Dios te ha dado en Jesucristo las que te ayuden a vivir por fe no por vista. Y como lo hizo Moisés, y todos los demás líderes de la fe que nos precedieron, estarás avanzando en esta singladura que llamamos vida, pero que en realidad es solo existencia, “como viendo al Invisible”.

Un amigo en el Reino Unido murió de cáncer de próstata, y cada vez que tenía que someterse a la quimio, se refería como bajar al foso de leones o ser echado en el horno de fuego. Mientras he hecho, y sigo haciendo, frente al desafío de la espada de Damocles, o a estar en el horno de fuego, que es un cáncer con metástasis, y por lo tanto inoperable, me afirmo más en la realidad de que la existencia física, que nos obstinamos por llamar vida, es, a nivel físico, una guerra perdida desde el principio, hecha de muchas batallas. Dios de vez en cuando nos permite pensar que estamos ganando alguna para que no nos desanimemos, pero es solo él, el que nos ha dado la verdadera victoria en Jesucristo. Yo me alegro mucho con esta esperanza cierta porque sé que es después de esta existencia que viene la verdadera vida, aquella por la que como hicieron Sadrac, Mesac y Abed-Nego merece la pena decir con fe: “Y si no...” 

El poder de la oración



por **Barry Robinson**

En 2020, la hija de la famosa cantante latina,

incluso luchando por llevarse bien con un familiar molesto, ¿por qué no darle una oportunidad a la oración y pedirle al Señor

Jennifer López, entonces con doce años, Emme Muñiz, publicó un libro cristiano para niños sobre la oración llamado 'Señor, ayúdame'.

Con una sabiduría mayor que su edad, declaró a la revista People ¹ que sentía pasión por la oración desde que tenía cinco años y que creía que la oración la había ayudado a superar pequeños desafíos, como llevarse bien con su hermano, y los más grandes, como ayudar a salvar el planeta y sus criaturas. En su entrevista, dijo: "Deseo profundamente que los niños puedan aprender a orar, compartan el libro y difundan el poder de la oración después de leerlo".

Por supuesto, la oración no es sólo para los niños; muchos adultos también han encontrado ayuda para los desafíos de la vida, paz y consuelo, y respuestas a sus preguntas a través de la oración. El evangelista cristiano Billy Graham dijo una vez que "el cielo está lleno de respuestas a oraciones que no se habían hecho".

En nuestro mundo de pandemias, disturbios sociales, crisis ambientales y sí,



que nos ayude? Tal vez entonces, como Emme y Billy Graham, descubramos también el poder de la oración. 

[1] <https://people.com/parents/jennifer-lopez-daughter-emme-muniz-talks-kids-book-performing-at-super-bowl/>

Impreso con el bondadoso permiso de nuestra revista en el Reino Unido "Because" www.because.uk.com

TÚ PUEDES HACER UNA GRAN DIFERENCIA



por Carl Fredrik Aas

Hace unos doce años, un hombre del pueblo donde yo vivía, y a quien conocía bastante bien, pasó por un período de depresión. Aunque creía en la Biblia, hubo circunstancias en su vida que hicieron que solo viera sus problemas.

Cuando estás en una profunda depresión, es como si una nube negra y oscura te cubriera, así que no ves luz, ni esperanza en tu vida. Solo veía oscuridad y tristeza. No tenía energía, e incluso tenía dificultad para levantarse de la cama por las mañanas. Hablé con él regularmente durante un período de varios meses. Almorzábamos juntos una vez a la semana, a veces en mi casa y otras veces en la suya. También recibió ayuda de otros y fue capaz de salir de la depresión durante un período de tiempo.

Yo no supe que pasó por una nueva depresión este invierno. Hace dos semanas, su esposa lo encontró ahorcado en el pasillo de su casa, cuando regresaba de hacer las compras. Durante el período del coronavirus, le resultó difícil obtener ayuda profesional y decidió quitarse la vida. Esto fue un shock total para su esposa, sus dos hijos adultos y sus cuatro nietos.

El funeral se llevó a cabo la semana

pasada y después del servicio me acerqué a sus dos hijos y les expresé mis condolencias. Mencioné que sabía que su padre había pasado por una depresión hace algunos años; pero que no supe que había vuelto a recaer de nuevo. Uno de los hijos me miró y después de una pausa dijo: "Entonces debes de ser Carl Fredrik". Me sorprendió mucho porque yo no había conocido a sus hijos antes. "Mi padre habló de ti y de cómo lo ayudaste cuando estaba pasando por la depresión hace algunos años". Me quedé completamente sorprendido. No sabía que lo había ayudado realmente, y no tenía ni idea de que él había hablado de eso con su familia.

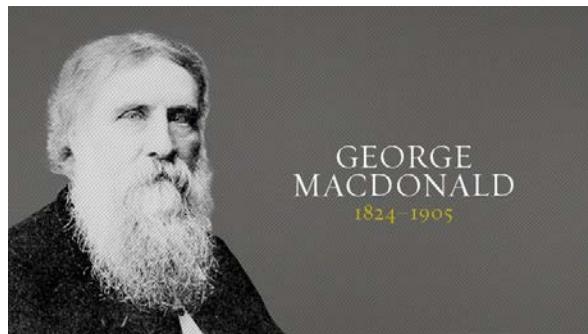
Mi propósito al relatar esta historia es recordarte que no siempre sabemos qué impresión causamos en los demás. Las personas muy pocas veces vuelven para agradecerte tus palabras de aliento. Muchas veces no tenemos idea del impacto que unas palabras de aliento, o una sonrisa, pueden tener en la vida de otra persona. Creo que nos sorprenderemos en la resurrección cuando hablemos con las personas que conocimos en esta vida y nos digan cuánto significaron para ellos nuestras palabras de ánimo, o nuestro ejemplo en tiempos de dificultad. Pido a Dios que seamos buenos ejemplos, que seamos verdaderamente la imagen de Cristo, que difunden el amor, la esperanza, la fe y el gozo de Dios a los demás. 

Nuestra inden



por Dr. Joseph Tkach

Cuando se les pide a las personas que definen su identidad, responden de varias formas. Muchos se centran en lo que hacen: *Yo soy un fontanero... un ingeniero... una ama de casa.* Otros se refieren a traumas del pasado—*Soy un alcohólico en recuperación... Soy un ex convicto.* Algunos adoptan identidades que les asignan otros: *ella es rica... él es un sin techo... ella es una esnob.* Aunque algunas de estas percepciones son superficiales, todas ellas, para bien o para mal, pueden mol-



dear poderosamente la forma en la que una persona se identifica a sí misma.

Hablando de identidad personal, recientemente me encontré con esta perspicaz declaración del pastor, teólogo y autor escocés George MacDonald: *Prefero ser aquello que Dios eligió que fue-*

ra, en lugar de la criatura más gloriosa que yo pueda pensar. Porque haber sido pensado, nacido en el pensamiento de Dios, y luego ser hecho por él, es la cosa más querida, grandiosa y preciosa en todo pensamiento.

A George MacDonald se le atribuye ser el padre de la literatura fantástica. Un mentor para el autor Lewis Carroll, también influyó fuertemente a C.S. Lewis, J.R.R. Tolkien y G. K. Chesterton. Sus obras literarias, incluidos sus sermones, son excelentes (varias están en mi lista de "para leer").

Comienza con saber que somos amados incondicionalmente.

Aunque MacDonald entendió que Dios nos creó para ser

<https://www.christianitytoday.com/history/people/musiciansartistsandwriters/george-macdonald.html>

criaturas gloriosas hechas a su imagen, muchos cristianos no comprenden esa verdad. Aunque saben que Cristo murió por ellos mientras todavía eran pecadores (**Romanos 5: 8**), aún no entienden que *Dios los ama por quienes son en relación con él*, en lugar de por lo que han hecho (o dejado de hacer).

Esto es algo bueno porque cuando se trata de lo que hemos hecho o dejado

Identidad en Cristo



de hacer, todos estamos destituidos de la gloria de Dios (**Romanos 3:23**). Afortunadamente, Dios nos ama incondicionalmente con el mismo amor con el que ama a Jesús. Nota estas palabras en la oración de sumo sacerdocio de Jesús por nosotros: “Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí” (**Juan 17:22-23**).

Después rechazamos las identidades falsas

Al reflexionar sobre la naturaleza profun-

da del amor de Dios por nosotros, me encontré tarareando la canción *Looking for Love in All the Wrong Places* –*Buscando amor en todos los lugares equivocados* - comportamiento trágico que es el destino de demasiadas personas en nuestro mundo, incluidos los cristianos.

Es una verdad fundamental y vital que no podemos encontrar la verdadera realización en nosotros mismos porque fuimos creados para reflejar la gloria de Dios. Tratar de ganar la gloria por nosotros y de nosotros mismos nunca conducirá a una satisfacción duradera. La gloria solo puede recibirse como un regalo de otro que la tiene para darla. Donde miramos para encontrar nuestra identi-

dad dice mucho sobre lo que pensamos que nos dará esa gloria.

He disfrutado de muchos trabajos en mi vida, comenzando como repartidor de periódicos, distribuía la presa diaria en mi vieja bicicleta de confianza. Luego trabajé como repartidor en el primer mercado de Trader Joe, como limpiador de pisos, como cuidador de niños, como asistente administrativo, como supervisor de ca-

suyo, en cuerpo y alma.

Trágicamente, algunas personas encuentran su identidad en el victimismo. Muchos de nosotros hemos sido víctimas, algunos de una forma más grave que otros. Nunca querría minimizar o trivializar el dolor y el sufrimiento de nadie, como resultado de haber sido una víctima, pero es igualmente trágico ser tan definido por un evento pasado, que es



(<https://masalamusings.com/politics-victim-hood-identity>)

pacitación para el servicio al cliente, como pastor de iglesia y como director de administración de iglesia. Por mucho que haya disfrutado estos trabajos (y algunos otros que no mencioné), mi verdadera identidad no se deriva de ninguno de ellos. Mi verdadera identidad está en Cristo, ni más ni menos. Alabo a Dios porque mi identidad no está en las cosas que he hecho, ni en las cosas que me han hecho. Dios me da mi identidad en él y eso es un don gratuito de gracia. Soy

como si se estuviera atado a una estaca clavada profundamente en el suelo, unida a una cadena, que luego se sujetara alrededor del cuello para no poder moverse nunca más allá del perímetro de ese evento pasado.

Abrazamos nuestra verdadera identidad

Aunque experimentaremos sufrimiento en esta vida, a veces a manos de otra persona, el señorío de la gracia de Jesús

significa que podemos vivir con confianza y esperanza sabiendo que ningún evento pasado puede determinar el futuro que Dios tiene para nosotros, sin importar cuán horrible haya sido ese evento. El poder de la redención de Dios a través de la crucifixión de Cristo demuestra en términos inequívocos que Dios puede vencer todo mal y sacar de todo sufrimiento cosas de valor eterno. Nuestra verdadera identidad proviene, pues, del futuro que Dios, en Cristo, nos ofrece. ¡Nada puede robarnos esa bondad y esa gloria!

Una comprensión y confianza en nuestra verdadera identidad en Cristo cambia la forma en la que vivimos aquí y ahora, mirando hacia adelante, a nuestro futuro eterno, con esperanza. Esta perspectiva nos ayuda incluso a tener un nuevo punto de vista de nuestro sufrimiento pasado. Esto no significa que lo minimicemos, ni que lo miremos con alegría. Sin embargo, ya no somos víctimas de él, ya no define nuestra identidad. Sabemos que Dios redime todas las cosas en Cristo, y eso incluye el mal por el cual hemos sufrido, e incluso la maldad que hemos cometido que llevó al sufrimiento de otros. De hecho, tenemos esperanza en el poder redentor de Dios para arreglar todas las cosas.

Sabemos que nada puede quitarlo

Mientras que una enfermedad prolongada o una diferencia aparentemente irreconciliable con nuestros seres queridos pueden oprimirnos y privarnos de muchas cosas buenas, ello no puede cambiar lo que somos en Cristo. Nada, ni nadie puede quitarnos nuestra herencia como sus hijos amados. Las acciones o palabras de otros pueden robarnos algo

por lo que hemos trabajado, como una calificación más alta o un ascenso en el trabajo, pero, de nuevo, nada, ni nadie puede quitarnos lo que Dios tiene reservado para nosotros para toda la eternidad. Cuando nuestra identidad está en Cristo, sabemos que podemos y nos identificaremos con Jesús en cada faceta de su vida terrenal, y eso incluye sus sufrimientos.

La dinámica importante aquí es que, así como los sufrimientos de Jesús no fueron en vano ni un evento sin esperanza, tampoco lo son los nuestros. Dios puede usar nuestras alegrías y nuestros sufrimientos como parte de nuestra santificación.

Así como sufrimos con él por un tiempo, así seremos glorificados con él. Nuestra esperanza es tal como el apóstol Pablo enseñó en el libro de Romanos: *“El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria”* (Romanos 8:16-17)

No podemos experimentar el bien que proviene del sufrimiento si nos apartamos de Cristo, negándonos a confiarle todos nuestros sufrimientos. Pero cuando le confiamos todo lo que somos y tenemos a Cristo, Dios usa nuestro sufrimiento para ayudarnos a que tengamos una esperanza eterna, con Jesucristo, el Crucificado, como el Redentor de todas las cosas.

C. S. Lewis lo expresó de esta manera: “El dolor insiste en ser atendido. Dios nos susurra en nuestros placeres, habla en nuestras conciencias, pero grita en

nuestros dolores. Es su megáfono para despertar a un mundo sordo”.

Y así vivimos en nuestra verdadera identidad

Al darnos cuenta de que nuestra verdadera identidad está en Cristo, buscamos que la gloria de Dios brille en todos los aspectos de nuestra vida. Ya no buscamos ajustarnos a la cultura de este mundo que, entre otras cosas, nos dice falazmente que podemos separar nuestro sexo de nuestro género, o incluso elegir cualquier raza o etnia que prefiramos

Alabo a Dios porque nos deja claro que nuestra identidad no está determinada por lo que hacemos, lo que poseemos o por las opiniones que otros tienen de nosotros. En cambio, nuestra identidad es definida por Dios, por quienes somos en relación de gracia con él.

personalmente, independientemente de nuestra genética. El apóstol Juan dio esta instrucción: *“No améis al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida— proviene del Padre, sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”* (1 Juan

2:15-17).

La cruda realidad es que, si no buscamos encontrar nuestra identidad únicamente en Cristo, entonces la estamos buscando en otra cosa. A medida que el Espíritu Santo nos ayuda a crecer en la comprensión de que nuestra verdadera identidad está en Cristo, somos libres para disfrutarlo y glorificarlo en las formas únicas para las que nos creó. En Cristo somos justos, santificados y totalmente amados. En él somos capacitados para dar gloria a Dios, no por nuestra propia obra, sino a través de sus dones y bendiciones.

Aunque nuestra identidad tiende a ser moldeada por muchos factores (mira el diagrama en Pág. 17), nuestra conversión gana en profundidad a medida que abandonamos todas las imágenes de nosotros mismos que no sean de Dios. En cambio, aceptamos lo que Dios dice acerca de nosotros, sabiendo que está complacido con la forma en la que nos definió y creó, en cuerpo y alma. El corazón de recibir nuestra santificación es vivir en confiada comunión con Cristo, afeccionándonos a lo que el apóstol Pablo explicó al decir que Dios *“nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón como garantía de sus promesas”* (2 Corintios 1:22).

Alabo a Dios porque nos deja claro que nuestra identidad no está determinada por lo que hacemos, lo que poseemos o por las opiniones que otros tienen de nosotros. En cambio, nuestra identidad es definida por Dios, por quienes somos en relación de gracia con él.

Celebrando nuestra propia identidad en Cristo 



FE, ESPERANZA Y AMOR

por Dr. Greg Williams

Estimados familiares y amigos de GCI:

A estas alturas, ya habrás oído hablar de como la Comunión Internacional de la Gracia (CIG) busca unirse mejor a Jesús en su ministerio continuo a través de la fe, la esperanza y el amor. Es importante para mí responder a la pregunta "¿Por qué?". ¿Por qué estamos siguiendo esta senda? ¿Por qué la fe, la esperanza y el amor son tan profundos para que nuestra iglesia se mueva hacia adelante?

En medio de sus variados desórdenes y facciones, Pablo les recuerda a los líderes y miembros de la iglesia en Corinto el alto valor y la absoluta necesidad de

la fe, la esperanza y el amor. Son las virtudes más grandes que hablan de quién es Jesús y de qué trata su activo ministerio para la humanidad.

Él escribe: "Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido. Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor" (1 Corintios 13:12-13).

El capítulo 13 de 1 Corintios es la piedra angular de importantes enseñanzas sobre los dones espirituales y la vida piadosa (capítulos 12-14). Pablo articuló

la diversidad de dones disponibles para los creyentes a medida que el Espíritu los orquesta y luego la necesidad de mantener la unidad entre ellos bajo las virtudes de la fe, la esperanza y el amor. El uso exitoso de los dones espirituales por y entre los creyentes debe sustentarse en la fe, la esperanza y el amor.

Entonces, ¿es la fe, la esperanza y el amor un tema aislado atrapado en 1 Corintios 13? La fe, la esperanza y el amor son ciertamente prominentes en las Escrituras. Veamos algunos ejemplos.

“Pues hemos recibido noticias de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis por todos los santos a causa de la esperanza reservada para vosotros en el cielo. De esta esperanza ya habéis sabido por la palabra de verdad, que es el evangelio que ha llegado hasta vosotros. Este evangelio está dando fruto y creciendo en todo el mundo, como también ha sucedido entre vosotros desde el día en que supisteis de la gracia de Dios y la comprendisteis plenamente” (**Colosenses 1: 4-6**).

En este pasaje, vemos que la esperanza tiene una conexión vital con la fe y el amor. Los tres actúan juntos para proporcionar “una esperanza segura” para el creyente, que no solo asegura un futuro celestial y eterno, sino que también le da poder al creyente para vivir una vida piadosa aquí y ahora.

Aquí, Pablo continúa con las “Tres Grandes” cuando le dice a la iglesia: “Nosotros que somos del día, por el contrario, estemos siempre en nuestro sano juicio, protegidos por la coraza de la fe y del amor, y por el casco de la esperanza de salvación; pues Dios no nos destinó a sufrir el castigo, sino a recibir la salvación

por medio de nuestro Señor Jesucristo. Él murió por nosotros para que, en la vida o en la muerte, vivamos con él” (**1 Tesalonicenses 5:8-10**).

Porque no nos creó Dios para ira y condenación, sino para recibir salvación y amor por medio de nuestro Señor Jesucristo. Él murió por nosotros, ya sea que estemos despiertos o dormidos, resucitaremos juntamente con él.

La fe y la esperanza aparecen juntas en la apertura del “Salón de la Fama”, el capítulo de fe, en Hebreos 11. Este capítulo habla a una amplia gama de personas en una amplia gama de circunstancias, y muestra como a través de Jesús el creyente puede vivir una vida estable en una situación inestable. Y como viviendo en un mundo amenazante y caótico puede haber una fe activa y confiada en Dios y el creyente puede vivir una vida de esperanza segura. Para que todos los “peregrinos” lleguen a este fin es por lo que Jesús y su iglesia están trabajando.

Los conceptos de fe, esperanza y amor no pueden separarse de quién es Jesús. Es su fe la que llena mi incredulidad; es su esperanza la que cubre mis dudas; y su amor el que anula mi miedo. Y él es este Salvador de fe, esperanza y amor perfectos para todas las personas.

La fe, la esperanza y el amor son las tres grandes gracias cristianas permanentes, a diferencia de los dones temporales menores de profecía, milagros y lenguas de los que se habla en 1 Corintios. Estos tres “permanecen” y serán nuestro marco continuo para el ministerio en la GCI.

En la perfecta fe, esperanza y amor de Jesús. 



Nuestras vidas secretas

En el cuento “La vida secreta de Walter Mitty” de James Thurber,

la vida del personaje principal es aburrida y mundana, por lo que se convierte en el héroe de su pequeño mundo. Tiene ensoñaciones sobre escenarios emocionantes llenos de peligros. Piensa que pilota un avión a través de un huracán, realiza una cirugía complicada, se defiende a sí mismo en su propio juicio por asesinato, va a la guerra y finalmente se enfrenta a un pelotón de fusilamiento, valiente hasta el final.

En la vida real, muchos se entregan a vidas secretas mucho menos inocuas—vidas secretas que pueden incluir el consumo de drogas, aventuras amorosas, el robo y la pornografía. Estas actividades son a menudo un síntoma de soledad y son alimentadas por los medios de comunicación. Cuando se descubren, puede seguir más soledad e incluso depresión.

Los cristianos tienen vidas secretas que deben ser llenas de las cosas buenas de Dios. Aunque a menudo, sus vidas secretas están llenas de culpa, vergüenza y miedo. ¿Cómo es tu vida secreta? ¿Sueñas despierto para llenar las horas solitarias? ¿Caminas con el peso de la amargura y una actitud condenatoria en tu corazón? ¿Tienes miedo de todo y de que otros descubran tus miedos?

Muy dentro de nosotros, donde sólo el Espíritu Santo puede ir, hay un asombroso lugar donde nos transforma con la dulzura de una nueva madre. La vida secreta de un cristiano puede estar llena de gozo y libertad en Cristo a media que nos ceñimos al Espíritu Santo y le permitimos que nos guíe a Jesús.

A veces podemos olvidar incluso que tenemos una vida secreta, y puede ser difícil encontrar la hora de nutrirla. La intencionalidad y la planificación nos pueden ayudar. No sucederá sin ellas. Encuentra un lugar especial o una habitación a la que puedas ir solo. Asegúrate de tener suficiente tiempo para conectar con Dios. Ponlo en tu calendario y trátalo como una prioridad. Viaja al centro de tu corazón deshaciéndote de las apariencias y abriendo tu yo real a Dios.

Lo sabes, pero es bueno recordarlo: Nuestras vidas secretas pueden ser como un exuberante jardín verde o un desierto marrón, lleno de grietas y malas hierbas secas. Nuestra relación con Dios florece con algo de atención y una actitud de desear ser alimentados. Si queremos servir a Dios, sirviendo a los demás, es importante recordar que esa entrega a nuestros semejantes puede fluir sólo de una rica vida interior con Dios. Él es quien nos da la voluntad, el poder y el amor para servir a los demás.

Tu vida secreta es importante para Dios. No la descuides ni pierdas el control de ella. ¡Cuidala, nútreala y disfruta! 

El mandato para los dos

por Pedro Rufián Mesa

“¡Qué maravilloso tiene que ser conocer la Palabra de Dios como tú la conoces, Clara!”, afirmó Esperanza a su amiga con fascinación y asombro al comprobar una vez más cómo Clara se movía a lo largo de las escrituras con una soltura pasmosa.

Esperanza afirma que no sabe si Dios le concederá el tiempo necesario para llegar a conocer las Escrituras como lo hace su amiga Clara, ya que no ignora el cáncer de páncreas que padece y para el que está recibiendo un tratamiento en fase experimental. Ella es consciente de que no más del 5% de los pacientes con cáncer de páncreas sobreviven a esa terrible variante de la enfermedad.

Clara, sabiendo que Esperanza irá al día siguiente a que le infundan la tercera sesión de quimioterapia experimental, trata de animarla y ayudarle a que, sin que deje de ser realista y racional, como psicóloga que es, llegue a la sección de oncología del hospital con una actitud positiva y con buen ánimo, y le dice: ‘Esperanza, como acabas de decir tú, conocer la Palabra de Dios es maravilloso. Yo no la conozco tan bien como tú crees, pero sé que, por medio del poder y la guía del Espíritu Santo, Dios me ha ayu-



dado mucho en su comprensión. La estudio y medito en ella, con oración, cada día. Hago todo lo posible por no perderme ni una predicación, ni un estudio bíblico en la congregación. Y, por otra parte, Andrés, nuestro doctor y pastor es un excelente maestro y predicador, y doy muchas gracias al Señor por él también.

En cuanto a si Dios te concederá el tiempo necesario para conocer bien su Palabra, y como ya te dije en otra ocasión que Dios me había mostrado, concéntrate en pensar que todo lo podemos verdaderamente en él, si le permitimos que nos sostenga en sus amorosas manos y nos rodee con sus poderosos brazos de amor. Él sabe lo que es mejor para nuestras vidas, así que podemos confiar absolutamente cualquiera que sea su

determinación para las mismas. Cuando haces esto, su paz te inunda y te llenas de tranquilidad y confianza para proseguir navegando, haciendo frente a las tempestades de la vida. No te preocupes Esperanza, yo estaré pidiéndole a nuestro Padre que todo te vaya bien mañana, conforme a su santa, misericordiosa, omnisciente y soberana voluntad’.

Mientras Clara hablaba su amiga Esperanza permanecía atenta y con sus oídos y sus ojos abiertos, pues venía constatando que Dios tenía mucho que enseñarle por medio de su amiga.

En un momento de inflexión Esperanza aprovechó para mirar en su móvil la hora que era. Clara no quería retener a Esperanza más, pero al mismo tiempo deseaba terminar lo que habían estado hablando con respecto a lo que escribió el apóstol Pablo acerca del matrimonio en Efesios 5.

Así que le dijo a Esperanza: ‘Bueno, antes de que oremos juntas y te vayas a prepararte para mañana y a descansar, demos un vistazo rápido al broche de cierre con el que concluye el apóstol Pablo lo que hemos estado viendo sobre el matrimonio, en **Efesios 5:33**’. Clara, tomando la Biblia que había dejado abierta sobre la mesita de centro, que tenían frente a ellas sentadas en el sofá, leyó: “En todo caso, cada uno de vosotros ame también a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo”.

Según nos dijo en un estudio bíblico el pastor Andrés, este versículo es como un resumen de lo que hemos estado viendo. Dios le vuelve a recordar al esposo cristiano, como líder de la relación y don de amor que el Señor instituyó, que

es el matrimonio, que debe de amar a su esposa como a sí mismo. Y ya hemos visto que el listón es inalcanzable; el esposo debe de amar a su esposa como Cristo ama a la iglesia y se entregó por ella. Y seguramente que el Espíritu Santo fue así de lejos para que el esposo cristiano no se olvide y ni ceje de intentarlo cada día. Y también, sin duda, para que eche mano del Espíritu Santo, única forma posible de amar con el amor desinteresado con el que nos ama Dios.

Como los esposos suelen ser rudos y olvidadizos de las necesidades emocionales de sus esposas, Dios quiso dejarles, a modo de recordatorio, aquello a lo que quizás, y naturalmente, les cueste más someterse.

En la conclusión de esta sección sobre el matrimonio cristiano, Dios les vuelve a recordar a las esposas algo a lo que posiblemente les cueste someterse también: “...y que la esposa respete a su esposo”. Es probable que las esposas dejen de respetar a sus maridos quizás porque los esposos no las amen lo suficiente.

Así que podemos ver que el apóstol Pablo no puede dejar la cosa en más equilibrio. ¡Alabado sea Dios que conoce las necesidades específicas de cada uno de nosotros y nos insta a satisfacerlas! Él mandato es para los dos’.

“¡Qué hermoso que es esto que estás diciendo!”, apostilló Esperanza. “Si se lee a la ligera pareciera que el apóstol Pablo fuera un misógino, pero nada más alejado de la realidad. Él muestra que Dios trata con el mismo respeto y dignidad tanto al hombre como a la mujer”.

(Continuará en el próximo número)

CARGA DE CARBOHIDRATOS ESPIRITUALES

por Dr. Joseph Tkach

Estoy seguro de que has oído hablar de la *carga de carbohidratos*. El término se refiere, típicamente, a una estrategia utilizada por los atletas para minimizar la fatiga cuando compiten en eventos, como maratones, que requieren una gran resistencia. La estrategia implica comer grandes cantidades de carbohidratos antes del evento. A través de la digestión, los carbohidratos consumidos se convierten en glucógeno, una forma de azúcar, que entra a las células del cuerpo a través del torrente sanguíneo. El exceso de glucógeno se almacena en el hígado y los músculos para un uso futuro.

Al leer sobre la carga de carbohidratos, se me ocurrió que, espiritualmente hablando, Jesús, “el pan de vida”, es nuestro “carbohidrato cósmico”. A medida que nos “alimentamos” de él, somos librados de la fatiga espiritual que tan a menudo encontramos en la carrera de la vida. Jesús imparte esta gracia compartiendo con nosotros su propia humanidad glorificada. Porque él nunca nos deja ni nos abandona, siempre está ahí para satisfacer nuestra necesidad más profunda.

Aunque Jesús alimentó a las multitudes con comida física, panes y peces,



Carbohidratos

(Dominio público a través de Wikimedia Commons)

su mayor deseo es alimentarnos espiritualmente. Jesús quiere que lo conozcamos no solo como la fuente de alimento físico, sino también, y lo más importante, como la fuente de nuestro sustento espiritual.

Jesús lo expresó de esta manera: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, no tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (**Juan 6:35**).

Así como el pan físico nutre nuestros cuerpos, Jesús, el pan de vida, nutre

nuestras almas al impartirnos la energía espiritual necesaria para tener una relación correcta con Dios y entre nosotros.

Jesús alimenta a los necesitados e indefensos y luego los invita a unirse a él para alimentar a otros, orientándolos hacia el verdadero pan de vida. Como dijo el misionero de Sri Lanka, D. T. Niles: “El evangelismo es un mendigo que le dice a otro mendigo dónde encontrar pan”.

Después de su resurrección, Jesús se reunió con Pedro y le ordenó “Apacienta mis ovejas” (**Juan 21:15-17**).

Pedro obedeció ese mandato, y entendiendo que Jesús mismo es el alimento que necesitan las ovejas, escribió esto a los cristianos esparcidos por toda Asia Menor: “Quitad toda malicia y todo engaño e hipocresía y envidia y toda calumnia. Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis *gustado la bondad del Señor* (**1 Pedro 2:1-3**, cursiva agregada).

Al escribir esto, probablemente Pedro tenía en mente las palabras del salmista: “Gustad, y ved que es bueno el Señor; bienaventurado el que en él se refugia” (**Salmo 34:8**).

Por supuesto, todos necesitamos comida física, moriríamos sin ella. Pero nuestra dependencia del alimento *físico* debería recordarnos nuestra necesidad aún mayor del *alimento espiritual*. Jesús, el verdadero pan de vida.

El Hijo de Dios que nos creó y se encarnó en Jesús, nos sostiene ahora, por el Espíritu. Y así dependemos de Jesús—por el Espíritu nos alimentamos de él. Lo hacemos a través de prácticas espirituales como la adoración, la oración y

el estudio de la Biblia. Con estas y otras formas, Jesús nos alimenta de adentro hacia afuera, bendiciéndonos y capacitándonos para bendecir a otros al transmitirles lo que hemos recibido: cosas como el amor, el perdón, la esperanza, el ánimo, el aprecio, la fidelidad en las relaciones y nuestras posesiones materiales.

Así como un chef gourmet proporciona el mejor alimento físico para nutrir nuestros cuerpos, Jesús, nuestro Creador y Sustentador, proporciona el mejor alimento espiritual para nutrir nuestras almas.

Debido a que Jesús nos conoce y nos ama como individuos, la forma en que te alimenta a ti puede ser un poco diferente a como me alimenta a mí y a los demás. Él nos alimenta con su vida y amor de la mejor manera para cada uno de nosotros. Esto muestra cuanto nos ama Jesús a todos.

Hablando del amor de Jesús, estoy seguro de que todos hemos escuchado la canción infantil, “Jesús me ama, esto lo sé”, puede que sea una canción infantil, ¡pero creo que a los adultos les encanta también! He aquí una frase igualmente reconfortante de la que alguien debería hacer una canción: “Jesús me conoce, y eso me encanta”. Jesús te conoce íntimamente. Él sabe quién eres y conoce tus necesidades más profundas. Esto es así porque, por el Espíritu, él vive en nosotros, y a medida que vivimos alimentándonos de él, se convierte para nosotros en el “carbohidrato cósmico” dador de vida. Ahora hay una buena razón para practicar la carga de carbohidratos, ¿no crees que es así?

Alimentándome contigo del pan de vida. 



EL ESPÍRITU SANTO, LA ORACIÓN Y LOS GRUPOS DE CONEXIÓN



por **Bob Ragazzoli**

Orar, individual y colectivamente, es vital para ser una comunidad cristiana saludable y permanecer fuertes en nuestra fe.

El mundo cristiano siempre ha enseñado cuán importante es orar para nuestras vidas cristianas y para nuestra relación con nuestro Padre celestial, a través de Jesucristo en el Espíritu. La mayoría de nuestra vida de oración es privada y per-

sonal y comunitariamente somos conducidos en oración durante nuestros servicios de adoración. Lo que puede que sea poco común para muchos cristianos es orar con otros en un pequeño grupo sentados.

Si consideramos la dinámica de la vida de la iglesia primitiva, encontramos que juntarse en oración era parte de su camino de vida y adoración. A continuación de la ascensión de Jesús leemos sobre los apóstoles yendo a Jerusalén y reunirse en un aposento alto.

"Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración, junto con las mujeres y con los hermanos de Jesús y su madre María" (**Hechos 1:14**). Esto fue justo antes del día de Pentecostés y la llegada del Espíritu Santo.

En el siguiente capítulo vemos cómo vivían su nueva vida llenos del Espíritu. "Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración." (**Hechos 2:42**). El Espíritu Santo inspiró a los nuevos creyentes a aprender las enseñanzas de Jesús de los apóstoles, juntándolos en relación para compartir las comidas y para el partimiento del pan (lo que podría referirse a la comunión) y a dedicarse a la oración.

En este contexto de como aprender a fortalecer su nueva comunidad, la oración era parte de lo que los creyentes hacían juntos.

Una de las alegrías de compartir nuestras vidas juntos como cristianos es cuando estamos juntos en grupos de conexión o pequeños grupos, donde podemos pasar tiempo construyendo relaciones al compartir lo que está suce-

diendo en nuestras vidas, adorando y alabando a Dios con agradecimiento, y orando por las necesidades de las personas en el grupo y por las del prójimo en el mundo. Todo esto establece el fundamento para otras actividades opcionales. Mientras algunos grupos se reúnen principalmente para orar, otros puede que incluyan un tiempo de oración compartida como parte de su discusión de la Biblia, la lectura de un libro u cualquier otro tipo reunión.

En una entrevista sobre el impacto de los grupos de conexión en la iglesia local, el entonces superintendente de misiones para el Caribe de habla hispana y Centroamérica, de la Comunión Internacional de la Gracia, Charles Fleming, hizo esta notable declaración: "La transformación se lleva a cabo en la comunidad". Esto era evidente en la iglesia primitiva. Después del arresto de Pedro y Juan, los discípulos regresaron a los otros creyentes e informaron de lo que los principales sacerdotes y ancianos les habían dicho. ¿Cuál fue la respuesta de la comunidad de los creyentes?: "Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios" (**Hechos 4:24**).

Los siguientes versículos contienen su oración y leemos que después de que oraron, el lugar donde ellos estaban reunidos fue sacudido y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron la palabra de Dios valientemente (**Versículo 31**). Esta oración comunitaria llevó a que el Espíritu Santo trabajara más poderosamente en sus vidas, aumentando su fe y confianza.

Más tarde, Herodes arrestó y encarceló a Pedro, pero "la iglesia oraba constante y fervientemente a Dios por él" (**He-**

chos 12:3-5). Fue milagrosamente liberado de prisión por un ángel, y regresó a donde estaban reunidos los miembros. "Consciente de lo sucedido-- que había sido liberado milagrosamente-- fue a casa de María, la madre de Juan, apodado Marcos, donde muchas personas estaban reunidas orando" (**Versículo 12**).

Orar juntos profundiza nuestro amor y aprecio los unos por los otros a medida que buscamos el liderazgo y la guía del Espíritu Santo, edifica y fortalece la unidad de nuestra fe.

Una pareja en nuestra congregación ha estado facilitando un grupo de oración durante casi 20 años. El grupo se reúne unos 30 minutos antes de cada servicio



de adoración para orar por las necesidades de los miembros, por el servicio de adoración y por todos los involucrados. Este ha sido un ministerio significativo.

La Junta Directiva nacional de nuestra iglesia instituyó la práctica, hace muchos años, de pasar tiempo en oración antes de discutir cualquier asunto. También se presenta un devocional por un miembro de la Junta, y después varios miembros oran pidiendo la guía del Espíritu Santo en todo lo que se diga y se acuerde. Más oraciones son ofrecidas durante las reuniones.

De la historia de la iglesia vemos en Hechos que hay una conexión directa entre los miembros de la iglesia orando juntos y ser llenos del Espíritu Santo. Como Pablo enfatizó posteriormente: "Estad siempre alegres, orad sin cesar, dad gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu" (**1 Tesalonicenses 5: 16-19**).

Como cristianos, llegamos al Padre a través de Jesús, nuestro sumo sacerdote en el Espíritu. Él está viviendo siempre para interceder en nuestro nombre (**Hebreos 7:25**). Como vivimos en él, y él en nosotros, nos unimos a Jesús en su fiel respuesta al Padre. Nos unimos a él en

oración intercesora. Participamos con él en su ministerio. Como hemos visto, la oración intercesora dentro de la comunidad era una parte integral de la vida de la iglesia primitiva.

Orar, individual y colectivamente, es vital para ser una iglesia sana y estar

fuertes en nuestra fe. Si no has participado en un grupo de oración o grupo de conexión donde hay oración, hazte un favor a ti mismo y únete a uno, o inicia uno con otros miembros. Hay cristianos maduros que estarían más que dispuestos a asistir.

El mensaje de Pablo para todos los tiempos a las comunidades de la iglesia, en su día y a lo largo de la historia es este: "Orad en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manteneos alerta y perseverad en oración por todos los santos." (**Efesios 6:18**). 

Rincón de la poesía

Hay lugares celestiales

En la "búsqueda de la felicidad",
(que los griegos llaman "eudaimonía"),
Se inspiró Tomás Moro, con una idea sobre un "mundo feliz", y publicó su "Utopía".
Este hombre que soñaba con "fraternos ideales",
terminó decapitado por el mundo en quien el creía...
Y es que en griego "Utopía" significa, "en ninguna parte",
(no existe, es sólo una fantasía).
Como tampoco existen "paraísos terrenales",
sino injusticias y males, en este mundo que agoniza.
Pero existe algo verdadero, "hay lugares celestiales",
¡oh! Que preciosa noticia... **(Juan 14:2-3)**
Allí en la "Casa del Padre", Jesús los ha "preparado", para su Iglesia querida.
(Esto no es una "Utopía", como las promesas humanas,
que jamás fueron cumplidas).
Según Efesios 2:6, Dios a sus hijos nos ve,
"sentados en lugares celestiales", para gozar eterna vida.
¡Sí! Tenemos una "vida trascendente", Dios lo dice,
Dios no miente, Dios es nuestra garantía...
Ahora somos "peregrinos", más en el cielo tenemos,
"segura ciudadanía" **(Filipenses 3:20)**.
Jesús no murió para dejarnos en esta tierra que caduca,
que "se esfuma y se disipa",
murió para resucitarnos, (o para ser "transformados"
en su gloriosa "Venida") **(1ª Corintios 15: 51-52)**.
Muchos niegan que haya vida después de la muerte física,
(todo acaba en una caja con huesos).
Están diciendo la verdad, (los que están "muertos en vida",
sólo pueden decir eso)
pero en lápidas de nichos y de tumbas de creyentes,
en cementerios del mundo entero, pueden leerse textos que emocionan:
"No llores, aquí solo está mi envase",
"Yo ya partí para el Cielo" **(Filipenses 1:23)**.
Y "sigo esperando al Señor Jesús",
porque en sus promesas creo" **(Filipenses 3:20-21)**.
Una propaganda comercial dice: "Lo mejor está por llegar."
El "suspense" duró una semana, resultó ser unas "rebajas de cortinas y sofás",
(que ni eran rebajados, ni tenían calidad).
Yo pensé como creyente: "Está por llegar lo mejor",
es la gloriosa "Venida", de Jesús, nuestro Señor, **(Juan 14:18)**.
Lo mejor es "subir al cielo", para ocupar las moradas,
que Jesús "nos preparó". **(Juan 14:2-3)**.

Lisardo Uria Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXVII – NÚMERO 3

Caminando en la fe

Mayo-Junio – 2023



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

¿De quién es la fe que nos salva?

¿Qué dice Jesús sobre el Espíritu Santo?

De las sombras a la realidad